

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE PASCUA – 11 abril de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Una semana después de celebrar su Resurrección, Jesús se vuelve a hacer presente y vivo en esta comunidad que espera y confía en Él.

Y lo hace transmitiéndonos la paz de quien está ya fuera del tiempo y de la Historia. La paz del espíritu que nos hace sentir que participamos ya de su nueva vida y nos permite interpretar la realidad que nos rodea con su mirada de misericordia.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Señor, porque aún después de tu resurrección, hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a los hermanos: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido acoger tu paz y su presencia viva en medio de nuestras vidas: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque nos hace falta fe para creer firmemente en ti y en tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:
Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – II DOMINGO DE PASCUA)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Palabra de Dios

Salmo 117, 2-4.16ab-18.22-24

R: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Llenos de gozo oremos a Dios, nuestro Padre, que siempre sale a nuestro encuentro y nos regala su amor.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que vivamos con gozo nuestra fe, y la paz de Cristo nos acompañe en la misión de ser testigos fieles de su Resurrección en el mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las personas que sufren y en especial por aquellas que nadie defiende, para que sepamos compartir con ellas la esperanza y el amor que Jesús Resucitado ha puesto en nuestros corazones, y nos mueva a trabajar por el derecho a la vida y el bien común. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todas las familias cristianas, para que, como nos dice el Papa Francisco, las defendamos y apoyemos en todo lo que ponga en peligro sus delicados y preciosos vínculos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los afectados por la grave situación originada por la pandemia, y por todos nosotros, para que el Señor, que nos busca en medio de las oscuridades, nos llene a todos de esperanza con su amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas, seamos motivo de alegría, de amor y de paz en nuestros pueblos, suscitando la bondad y el bien. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Padre misericordioso, escucha nuestra oración, acrecienta nuestra fe y haz que demos testimonio de la resurrección de tu Hijo. Por Jesucristo nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Te alabamos y te bendecimos por tu resurrección.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: Oración del Papa Francisco

Señor Jesucristo.

**Tú nos has enseñado a ser misericordiosos
como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve,
lo ve también a Él.**

**Muéstranos tu rostro
y tu mirada llena de amor
y obtendremos la salvación.**

**Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!**

**Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia
sea el rostro visible de ti,
su Señor, resucitado y glorioso.**

**Manda tu Espíritu y conságranos a todos
con su unción para que tu Iglesia pueda,
con renovado entusiasmo,
llevar la Buena Nueva a los pobres,
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.**

**Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: II DOMINGO DE PASCUA

- Hechos de los Apóstoles 4, 32-35
- I Juan 5, 1-6
- Juan 20, 19-31

Si el domingo pasado, Domingo de Resurrección, el evangelio nos presentaba el sepulcro vacío: “Jesús no está entre los muertos”, y los discípulos comprendieron lo que les había dicho “que tenía que resucitar de entre los muertos”. Este domingo aparece Jesús “en medio de los discípulos”. Lugar de la presencia de Cristo resucitado: en medio de los discípulos dándoles la “paz”.

Les había dicho que no les dejaría solos, que él estaría siempre con ellos, y Jesús cumple su promesa. Pero su presencia es una presencia dinámica: “como el Padre me ha enviado así os envío yo”. El encuentro con Cristo resucitado nos hace a nosotros reflejos de su misión, debemos proclamar la noticia: “si amamos a Dios y cumplimos sus mandatos, significa que Cristo está entre nosotros”.

Cristo resucitado está en la comunidad, está aquí, en medio de nosotros. Es el mismo que caminaba por Palestina predicando la Buena Noticia a los pobres, curando a los enfermos, acercándose a los solos y perdonando. Es el mismo que se acerca a todos para ofrecer palabras y hechos de amor y misericordia, el mismo que nos dice que Dios es Padre que nos quiere, el mismo que se compromete hasta dar su propia vida. ¿Dónde encontramos a Cristo?, entre nosotros, en la comunidad, viviendo como hermanos.

Conocer a Cristo resucitado nos lanza a vivir su vida, a proclamar su mensaje, a seguir su camino. Por eso, como dice Juan en su carta, vivir el amor es ser de Dios, y cumplir sus mandatos es vivir este amor a Dios y al prójimo. Sólo así transmitiremos el rostro del resucitado, sólo así seremos reflejo de Dios, sólo así seremos portadores de su Buena noticia.

La primera comunidad de Jerusalén así lo entendió: vivían el amor, ayudándose, escuchando a los Apóstoles, transmitiendo su gozo, compartiendo sus cosas, rezando en común y celebrando la fracción del pan.

Es nuestra tarea en un mundo como el nuestro. Si queremos transmitir el mensaje de Jesús, si estamos convencidos que Cristo resucitado está en medio de nosotros, debemos vivir el amor. Y si nos falta confianza, debemos ponernos en presencia de Cristo y decir como Tomás: “Señor mío y Dios mío”.